

EL DIUMIO



EL PROGRESO Y EL TRABAJO

10 CENTIMOS

CHARLA INSUSTANCIAL

Otra vez vuelven los lerroxistas á cantarnos la canción de patriotismo, del amor al Ejército y todos los temas más ó menos *zarzuelables* del antiguo repertorio, sin ver que ya no arrancan más que alguna que otra sonrisa de desprecio de las gentes sensatas y algún motivo de compasión de los piadosos canalejistas.

En cambio, airados y bien airados son los gestos de cuantos saben que la base de la República española ha de ser la moralidad, que es precisamente lo que no ofrecen los lerroxistas.

¿Que aun hay quien se deja seducir? ¡Quién lo duda! ¿Quién hasupuesto ni puede suponer que los Lladó, Vinaixa, Santamaría, Marcilla y compañeros de banquete carezcan de familia y sean únicos y sin semejantes?

¡Claro es que quedan lerroxistas y muchos más de los que hacen falta!

Y hasta diremos, parodiando á Becquer:

Mientras haya sartén del presupuesto
y se pueda roer algo de sustancia,
mientras que no se exijan manos limpias
¡habrá Vinaixas!

Y en tanto que les pague Canalejas
y puedan engañar republicanos,
prometiéndole República y sirviendo
como esbirros monárquicos;
mientras existan tontos y bribones
¡habrá Alejandros!

Lo que no va habiendo es ciegos para quienes pasen desapercibidos los manejos que á diario se ponen de manifiesto y que hacen pensar mal de los pocos que de buena fe siguen los pasos del caudillo, que, en vez de contestar valerosamente á los que con tanta claridad le acusan, deja que el héroe de las barricadas se defienda como únicamente sabe hacerlo: dirigiendo telefonemas preñados de rabia impotente que se avergonzaría de firmar el último de los de la *Colla*, si es que en la *Colla* hay primeros y últimos, que yo creo que no, porque entre ellos se ha realizado el ideal de la igualdad absoluta. ¡Entre Lladó y Vinaixa no hay la diferencia de un Santamaría!

Lo triste del caso será que hombres como Emiliano Iglesias puedan decir que han sido diputados por Barcelona, á no ser que salgan del Congreso como se ha propuesto Soriano y como es posible que lo consiga si persiste en ello, porque detrás de las tormentas pasadas vendrá la del examen del proceso de Ferrer, que será el trueno gordo que haga polvo al lerroxismo, sin que pueda evitarlo el pararrayos de Canalejas.

Entretanto, aprovechan el tiempo de tal modo que no habrá una sola personalidad que no tenga acusación que lanzarles, ni motivo de queja que no pueda echarles en cara.

¡Hasta en el extranjero se tapan las narices cuando se trata de lerroxismo!

Nunca en España se han lanzado acusaciones tan concretas, tan duramente formuladas, pidiendo un tribunal que juzgue severamente al que acusa y al acusado y separe del mundo de las personas decentes al que sea culpable.

Y esto habrá de hacerse porque no puede permitir el Congreso que haya en su seno hombres capaces de calumniar á los



A pesar de sus empeños
resultó inútil su afán
y nada conseguirán
¡Ella es grande; ellos pequeños!

diputados ó diputados que merezcan las acusaciones que lanzan contra ellos.

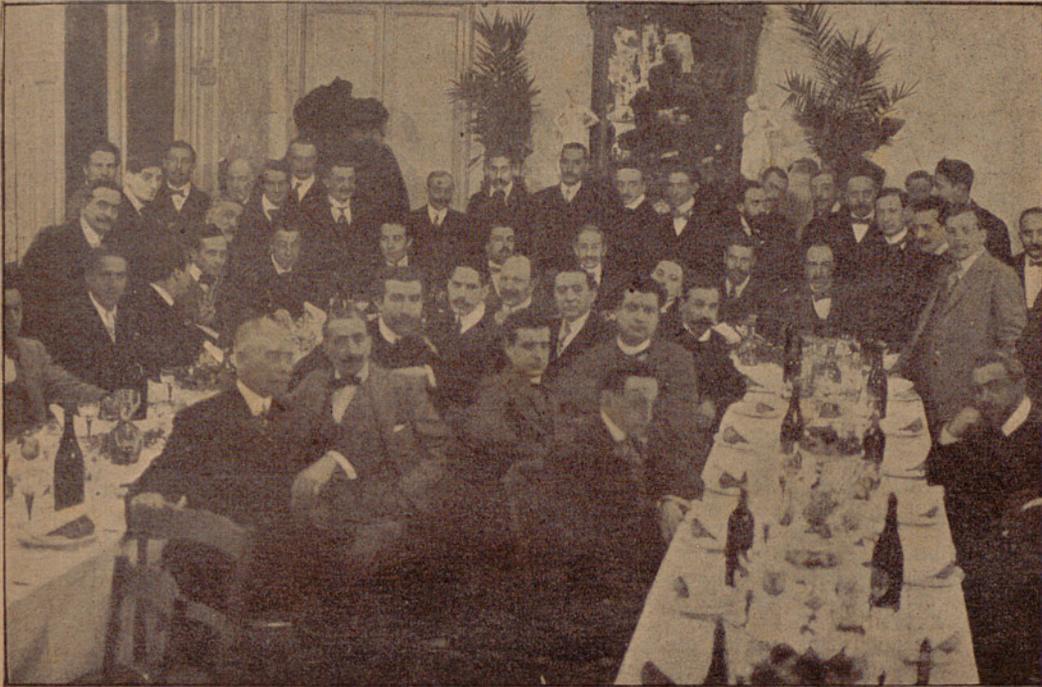
Dejar que conteste Iglesias con intemperancias, cuando Lerroix debiera responder con argumentos, da lugar á que el papel lerroixista quede á una altura poco envidiable.

¡Quién sabe si es que no hay camino para hacer otra cosa!

La más legítima, la más exacta, la más genuina representación del lerroixismo es Emiliano Iglesias.

¡Ha llegado á ser un símbolo!

SOLFANELLO.



Banquete con que los socios del Círculo Artístico obsequiaron en el Mundial Palace á los individuos de la Junta directiva que cesaron en sus cargos al terminar el año 1910.

¡DICHOSO ENERO!

Dignóse el sol el otro día enviarnos sus tibias caricias, y yo, que aunque no soy viejo tengo los hábitos y costumbres de tal, me embocé en mi capita, que un zahorí descubrió que había sido comprada en una casa de préstamos por el inequívoco argumento de que olía á naftalina, y pasito á pasito allá fuí paseo de Gracia arriba.

Tomar el sol es un *sport* genuinamente español y muy castizo por dos razones: la primera porque no cuesta nada y la segunda porque no obliga á hacer nada. Esas filas y grupos de hombres y mujeres acurrucados al lado de una tapia ó en un rincón mirando al sol, al que llamó el poeta *el velón del Universo*,

á cuya luz se espulga la canalla,

es una escena que sólo se contempla en España, donde los llamados *carasoles* son un mentidero y foco de chismografía que rememoran aquellas famosas *gradas de San I elipe*, en Madrid, tan celebradas por Barrionuevo en sus *Avisos*.

En uno de esos blandos divanes de piedra que sirven de base á las farolas eléctricas y que dentro de poco se convertirán en olorosos puestos de perfumadas flores di refugio á mi cuerpo.

Detrás de mí estaban dos señoras de poco

pelo, vigilando los juegos y correrías de tres chiquillos. La conversación de las mujeres no suele ser muy profunda, pero siempre es interesante, y caí en el feo vicio de escuchar, vicio muy disculpable en el que escribe para el público,

—¡Juanito! No arrastres así los pies, que estropeas las botas... Hija, esta criatura me cuesta un sentido en calzado; hace un mes que se las compré y ya he tenido que ponerlas medias suelas.

—¡Ay! No me diga usted nada, señora, porque yo estoy frita con eso del calzado... No dura un soplo... yo creo que todas las suelas son de cartón. Miedo me da el mirar los pies de mis hijos.

—¿Por qué no les compra usted las botas en los Encantes? Doña Julia se calza allí y le da muy buen resultado. Se compró unas *polacras* por cuatro pesetas que son una preciosidad.

—No sé; he oído decir que todas las botas son de un mismo pie. Y, además, no puede una hacer ciertas cosas aunque quiera... ¡Cualquiera se atreve á ir allí!

—Tiene usted razón; esta posición tan falsa que una tiene en la sociedad impone sacrificios terribles... Tiene usted que vestir decente, ir de



Sesión inaugural del Museo Social de Barcelona.

sombrero, llevar bien á los niños, los maridos bien trajeados, y todo esto sáquelo usted de cuatro cuartos... Porque, ya ve usted, mi Pepe tiene cuarenta duros de sueldo y nós reunimos en casa cinco bocas y cinco cuerpos que vestir.

—¡Y tan caro como está todo! Yo por las mañanas me vuelvo loca en la plaza; yo no sé qué comprar que salga más barato; pero, hija, todo está por las nubes. ¿A cómo dirá que me costó ayer la cola de merluza?...

—¡Qué sé yo! Lo menos á sesenta...

—¡A ochenta, señora! Vamos á tener que acabar comiendo *perdiu*, como los gatos.

—¿*Ferdiu* dice usted? ¡Pues si cuesta un ojo de la cara!... El otro día compré yo una de cordero y me costó tres reales.

—¡Qué barbaridad!

—Y no abultaba ni tanto así y con un corazón como una avellana.

—¡Ah, qué vida más perra! ¡Y estos maridos, que no se hacen cargo de nada!

—Sí, sí. Ellos nos dan el sueldo y, mira, ¡arréglate! Y si lo dieran íntegro... Porque á ellos no les quite usted ninguna de sus gollerías y que no les falte el café, el tabaco, los periódicos, el tranvía... Y, en cambio, una está hecha una víctima...

Hace más de dos años que no he pisado un teatro y llevo un año con el mismo vestido...

—¿Y dónde me deja usted los fines de mes? ¿Y dónde me deja usted este fin de Enero, que es más largo que un día sin pan? Por Navidad gusta cobrar el 22, por anticipado; pero luego, ¡qué mes! ¡Ay, señora! ¡Sólo Dios y yo sabemos lo que yo paso! Estoy deseando que llegue el ebrero como el ciego la luz.

—Crea usted que el ser madre de familia tiene muchas espigas. ¡Cuántas combinaciones! ¡Cuántos equilibrios! ¡Cuántos papeles tiene una que representar!

—Las que son como nosotras, sí; pero, en cambio, hay algunas... Ahí tiene usted á la de Trujillo; ella es la primera en todo y para todo... En cuanto



El ministro de Gracia y Justicia, señor Ruiz Valarino visitando las instalaciones del Museo Social.

De día en día se aguzaba su imaginación. El recluso vivía para él solo una vida intensa y profunda, y si por casualidad el ala de un pájaro rayaba su cielo, creía ver todos los nidos de los bosques y oír los trinos de los miles de pichones que hacen vibrar las ramas.

Una mañana, mientras estaba sumido en su contemplación, el ayudante abrió su celda y le llamó brutalmente:

—¡Paradíos!...

Perdido en su ensueño, el preso no contestó:

—¿Estás sordo? ¡Vamos, levántate!

Paradíos no se movió, y entonces el ayudante le asió del brazo, diciéndole:

—Vengo á buscarte.

Como estaba muy débil, se dejó conducir sin resistencia; pero la luz le cegó y el infeliz se echó á temblar, apoyándose en la pared y procurando ocultar el pedazo de espejo.

—¿Qué escondes ahí?

—Nada, nada...

El ayudante le abrió los dedos y, al ver el pedazo de espejo, preguntó en tono burlón:

—¿Qué es eso?

—¡Mi soll — contestó el soldado.

El ayudante dió á *Paradíos* un golpe tan terrible en la nuca que el espejo cayó en tierra, haciéndose añicos.

El preso abrió desmesuradamente los ojos y adelantó el paso sin pronunciar una palabra. Sus manos se precipitaron bruscamente sobre el cuello del ayudante, cuyo cuerpo rodó inerte á los pocos momentos.

—¡Me has robado el soll — exclamó—. ¡Me has robado el soll!...

Después se arrojó, recogió con temblorosa mano los restos de espejo y se echó á llorar, lanzando hondos sollozos, como lloran los ancianos y los niños.

MAURICIO LEBEL.

dos... llegamos... la bebemos y... la dejamos correr. La segunda siempre está en una quietud de espera en nuestra copa...

Hubo un largo silencio, Aurelia San Martín, la gentil ensoñador, hundió sobre el pecho su bella cabecita rubia y suspiró. Fernando chupaba, indiferente, un cigarrillo. Una miraba á su cuñada con esa mirada cariñosa é irónica que inspiran las ingenuas á las mujeres casadas que saben de todos los placeres... y conocen de todos los cansancios conyugales. Manolo la sonreía con esa vaga sonrisa, cínica y cruel, de los desengañados de la vida que consiguen prender en el alma de una enamorada un recelo de amor.

Había anochecido. En el jardín en que se hallaban había un profundo silencio de parque de leyenda. El ambiente, cargado de perfumes marinos y esencias de flores, se estremecía con el rumor de besos que el viento fingía al mover las frondas. Al fondo el chalet, iluminado por dentro, parecía reír con la desdentada boca de su puerta y de sus balcones abiertos. De la playa llegaba, como un rumor de muchedumbres, el áspero son de la resaca que se rompía sobre el acantilado. Allí, en el horizonte, el mar, bajo la caricia azul de la luna, se vestía con una franja de plata líquida por la que cruzaba un buque. En el silencio del jardín, sobre la terraza del hotel, sobre los árboles copudos y numerosos, en la avenida de las magnolias, la noche ponía la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un bajo anhelo de sondear el enigma del mañana...

—¿Y tú marido?—preguntó Fernando á su cuñada.

—Desde ayer estoy esperándole.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—preguntó el novelista.

—Sí.

Callaron de nuevo. La pregunta despertó á Aurelia de la abstracción en que yacía y pensó... pensó en Gonzalo, pensó en Madrid... pensó en la teoría del novelista... A su mente llegaron visiones de la ciudad... Iba allá, á un elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraron en el *ha*, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba roja, bajo la lámpara eléctrica... Y pensaba en Gonzalo... En Gonzalo, solo en aquella casa... En aquel hombre que durante tres meses compartía con ella aquellas intimidades. Y lo veía

tan cambiado, tan *otro* de aquel Gonzalo sucio... Algo más groserote, más descuidado, más hombre en la confianza que aquella vida en común imponía. ¡Y quién hubiera de pensar que aquel Gonzalo pulido, correcto y elegantísimo que ella conoció guiando el faetón en la Castellana ó de frac en un palco de la Comedia... era aquel otro Gonzalo que andaba por su casa en camiseta y zapatillas... ¡Cómo pensar que aquel Gonzalo que trascendía á perfumes exquisitos, á piel de Rusia y á tabaco opiado... era aquel que todas las mañanas la besaba, poniendo en su boca el acre hedor del aliento de los fumadores recién levantados!... ¡Quién había de pensar que aquel Gonzalo, de habla acariciante y persuasiva, era aquel otro... que roncaba tanto!...

—¡Autel! Sobresaltada abrió los ojos, despierta de aquel ensueño que le martirizara. ¡Las malditas teorías de Mendózal

—¿Eh?—hizo.

Frente á ella, Tina, de pie, sonreía:

—¿Te has dormido?

—Pchs... No. Pensaba... pensaba en las teorías de Manolo.

—Se ha marchado con Fernando. Me rogó que te despidiera de él... y que no le guardes rencor.

—¿Rencor...?

—Sí—añadió reticente—aunque con el dolor de su derrota y la honra de haber sido vencida por tí...

Aurelia se alzó, llegóse hasta su cuñada y poniendo en su voz una inflexión melancólica, como de despedida á *algo* que se iba, preguntó tímida:

—¿Piensas que Manolo tiene razón en todo...?

Y Tina Arjona:

—Cuando haga un año de tu matrimonio—respondió—hablaremos.

Y añadió:

—¿Y... tú...?

—¡Yo!—dijo por toda respuesta—¡Pchs! ¡Quién sabe!

Y fingió una sonrisa que trascendía á mueca.

Tina Arjona, mundana, aconsejó compasiva:

—Pienses lo que pienses, no le hagas creer jamás en su victoria.

Paradíos fué metido en un calabozo y se quedó solo, surtido en la más completa oscuridad. El desdichado se mesó los cabellos de rabia.

Sus enemigos le habían condenado al peor de los suplicios. Aquel hombre, para quien la luz era la vida, se hallaba entre las tinieblas. Le habían arrebatado la luz del sol.

Sin embargo, á fuerza de abrir desmesuradamente los ojos, notó que un poco de luz se deslizaba entre los barrotes situados encima de la puerta. El preso siguió al rayo de luz, y anduvo por su celda, procurando orientarse.

—Si la luz llega hasta aquí—pensó—, señal de que no está lejos el cielo. Sí, pero ¿cómo verla?

Metióse las manos en los bolsillos y notó que tenía en uno de ellos una cosa lisa, un pedazo de espejo que poco antes habí a recogido en el patio. Lo cogió con sus dedos y el espejo le pareció luminoso.

Al mirar el cristal, lanzó un grito de alegría.

En el espejo se reflejaba un diminuto trozo de cielo, tan puro y tan brillante que parecía una estrella bailando en el fondo de un pozo.

No se atrevía á moverse, temeroso de que desapareciera la hermosa imagen.

—Estoy aquí mejor que en el taller—pensó—porque desde aquí veo un pedazo de cielo. Cárcel por cárcel, prefiero esta.

Por tanto, resolvió permanecer en aquel encierro todo el tiempo que le fuera posible.

Desde entonces, para que le castigaran en la forma que deseaba, concretó nuevas faltas, froándose las manos de gusto cuando le anunciaban un aumento de pena.

Cuando vio 120 días de encierro en perspectiva—porque en las penitenciarías la duración del castigo no tiene más límite que el de la resistencia del condenado—respiró.

Su pedazo de cielo en el hueco de su mano bastábale para su ensueño. Al despertarse, se apresuraba á contemplar el espejo y decía:

—¡Qué buen día hace hoy!

O, por el contrario:

—¡Qué tiempo tan malo! ¡Me parece que va á llover!...

coge el sueldo de su marido, lo primero que piensa es en sí y para sí... Así va el pobre, que da lástima el verle; el otro día estuvo en casa y tuve que coserle dos botones; ¿y ella? ¡Eche usted! Hecha una reina...

—Hija, tienen la suerte de tener unos maridos muy complacientes... ¡Al mío le podía ir yo con esas!

—¡Y yo al mío!

—Por supuesto, que apenas pase este maldito Enero y coja los cuartos he de echarme un repaso encima, porque estoy desnudita, y la niña también; gracias que con estas faldas tan ceñidas no hace falta mucha ropa... ¡Pero se pasa un frío!...

—Pues yo necesito botas como el comer. ¡Ay y qué ganas tengo de saludar á Febrero! ¡Dichoso Enero! ¡Dichoso mes! ¡No se acaba nunca!

Me levanté del banco y no quise oír más. Sí, enfan razón mis vecinas: todo está muy caro, la



El ministro saliendo del Museo Social para dirigirse al Palacio de Justicia.

vida es muy triste y el mes de Enero muy largo para todos los que hemos de contar con los dedos. ¡¡Dichoso Enero!!

FRAY GERUNDIO.

LOS VIAJES DEL CAUDILLO

Recorriendo algunos pueblos Iglesias y Lerroux van, buscando un nuevo agujero y sin poderlo encontrar; en unos sitios les lanzan á los rostros la verdad, en otros, indiferentes, ni aun les quieren escuchar; mas no escarmentan por eso y prosiguen con afán buscando tontos á quienes hablar de moralidad, en tanto que á don Rodrigo no pueden hacer callar cuando pone de relieve quiénes son y á dónde van.

Lanzan retos imprudentes, creyendo que nadie hará caso de sus arrogancias y que algunos las creerán hijas del más noble orgullo

é indiscutible lealtad; pero ven que en todas partes tan conocidos están, que si alguien les hace caso ó les obliga á callar ó dicen: A quien acusa debiérais de contestar, pues que hasta del Parlamento os pretenden arrojar como reos que os habéis hecho de tanta inmoralidad que no cabéis donde deben justicia y lealtad reinar. Ya se aceptan vuestros retos y ya se os llega á emplazar lanzándoos acusaciones que no debéis tolerar si no queréis que os conozcan los que más ciegos están. Dejaos de lanzar bravatas, dejad el amenazar;

la época de los matones, por fortuna, pasó ya y ó cantáis la palinodia ó tenéis que contestar. Falsos revolucionarios, si pudisteis engañar á los tontos que sin juicio os llegaron á encumbrar, ya estáis desenmascarados, tanto se os conoce ya que os dicen los de la Colla, los del cemento y la cal, los del chanchullo del agua y, en fin, la calamidad más grande que sobre un pueblo el infierno puede echar.

¿No contestáis? ¡Pues es claro! ¿Cómo habéis de contestar? ¿Cómo vais vosotros mismos á decir: Todo es verdad?

FEDER SPIEGEL.

EL PAQUIDERMO HAMBRIENTO

Después esos espíritus escépticos que desconfían de todo y para quienes no hay nada que tenga eficacia que digan que las campañas de la Prensa se pierden en el vacío. Cuando nosotros empezamos, más en broma que en serio, ya que á Lopas, el hambriento editor, sólo puede tomarse en broma—al fin y al cabo si tiene que suspender la publicación de *La Esquella* y *La Campana* no queremos cargar con el remordimiento de haber contribuido á ello—, jamás creyérámos que esta serie de articulos tuvieran tanta aceptación. Nosotros tiramos con pólvora sola; pero cada disparo nuestro se convierte en mortífera

granada que deja maltrechos á ambos semanarios. O si no, ahí está el silencio en que se han encerrado *La Esquella* y *La Campana*, cuya procaacidad, al servicio de todos los logreros de la política por el afán de Lopas de pescar céntimos, no nos dejará mentir. Pero como por las trazas la cosa está más grave de lo que podríamos creer, ahora resulta que Lopas no tan sólo ha hecho enmudecer á sus periódicos, sino que por medio de amigos oficiosos ha hecho llegar hasta las personalidades de la política catalana la promesa de que cambiará de sistema y que se portará de modo y manera que sea del agrado de nuestro pue-

blo. Y tan ciertas son las cuitas del antiguo payaso como que los hombres de la política catalana han recibido con indiferencia la misiva.

Han hecho bien, sobre todo hoy, que *La Esquella* sólo es leída por los tontos y *La Campana* no tiene más circulación que las barberías de los pueblos rurales, con el bien entendido que lo de que *La Esquella* sólo la lean los tontos lo decimos por ser consecuencia de palabras del propio hambriento editor que ambos semanarios publica.

—Sé lo que faix—replicaba *Lopas* á los que le advertían el mal efecto que producía el que sus semanarios sembrasen dudas entre la política catalana y aprovecharan todas las ocasiones para desprestigiar á sus hombres, haciendo, por tabla, el juego á Lerroux—; fresc estaría que no ho fes aixis.

—Pero, home; el públic arribará á sospitar...

—¡Qué sabeu vosaltres! El públic es un estúpit y vol aixó.

Y tenían razón las personas que á *Lopas* avisaban; el público no tan sólo ha llegado á sospechar

de la anómala conducta de *La Esquella* y *La Campana*, ya haciendo la causa del clericalismo, ya defendiendo al lerrouxismo, si bien de una manera hipócrita, y combatiendo constantemente á los hombres más prestigiosos de Cataluña, que ha acabado por no hacer caso de los semanarios de *Lopas*, que, al último, se ha visto obligado á pedir perdón, como decimos más arriba.

En anteriores artículos nos hemos ocupado de las varias maneras que tiene el famélico editor de procurarse algún medio para seguir tirando y sostener *La Esquella* y *La Campana*, dado que, según sabe todo el mundo, es también de los que «no les amarga un dulce». Hoy nos ocuparemos de la actitud en que *Lopas* se colocó en el negocio de las aguas que proyectaba don Gonzalo de Rivas. Público y notorio es que antes de que el proyecto tomara estado consistorial todo el mundo sabía que andaba dinero por medio. De modo que hasta las narices de *Lopas* llegó el tufillo del negocio. El hombre aguardó; pero, al ver que los días pasaban y nadie le decía ¡Por ahí te pudras! mandó dar unos golpecitos contra el negocio, si bien de una manera moderada, no fuera que don Gonzalo tomara en serio la oposición y se disgustara.

Y aquí empezaron las escenas que contamos en otra edición y en las que se desarrollaron diálogos como el siguiente entre *Lopas* y un fiel empleado de la casa:

—¿Qui ha vingut?

—El cobrador de aquella lletra...

—¿No ha vingut un senyor que 's diu don Gonzalo?

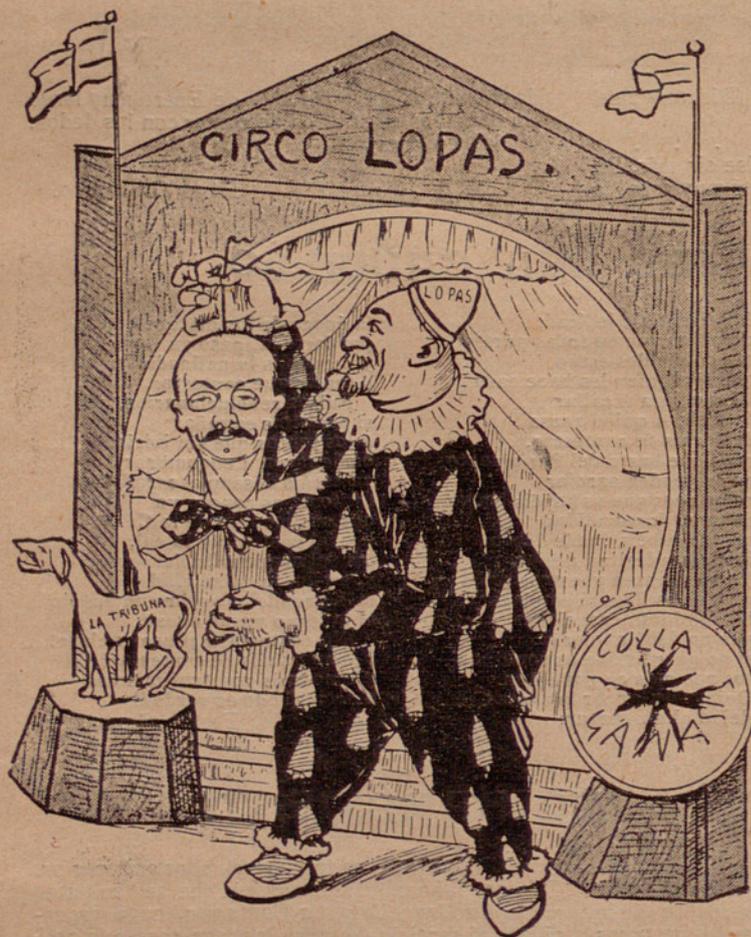
—El que també ha vingut es el de la tinta, dihent que ab almanachs de *La Esquella* no hi vol cobrar.

Pasaban los días y don Gonzalo no se dejaba ver por la tienda de *Lopas*. ¿Qué hacer? —se preguntaba el hambriento paquidermo—. ¿Cómo entrar en relaciones con ese hombre?

Los apuros de *Lopas* para hacer bien á don Gonzalo de la manera hipócrita acostumbrada y sacar partido de negocio tan enorme eran tantos que enseñó la oreja más de lo acostumbrado y ya los más lerdos han podido apreciar que *Lopas* practica el socorrido sistema de defender los chanchullos no de frente, sino desprestigiando á los que los combaten.

De este modo sirve el hambriento editor á la *Colla de la gana*, aunque hace como que la combate.‡

LORENZO DE LA TAPINERÍA,



A la postre y conclusión ‡
fácil es de adivinar
lo que quiere hacer el clown
y el papel que hace Alomar.





—Pues señor, se me figura y hasta hiciera juramento

de que toda esta basura viene del Ayuntamiento.



La juventud conservadora va á dar en su Círculo un baile de trajes.

Los cuatro neños del conservadurismo barcelonés pretenden con ello animar un poco su *local social*, hoy únicamente frecuentado por ratones, cucarachas, etc., etc.

Es inútil que se esfuercen los neo-conservadores.
¡Los barcelonenses no bailan al son que ellos toquen!

Lerroux quiere perdonar la vida á sus acusadores y dice que es preciso compadecerlos.

Hace bien en manifestarse magnánimo y, mejor aún, en no contestar.

Porque el silencio es también una contestación, El que calla otorga.

El no dirá "yo pequé,,, ni se habrá de arrepentir; por lo tanto, ¿para qué molestarse en discurrir?

Y si la cosa se extrema, Iglesias, en conclusión, pondrá otro telefonema modelo de corrección.

Lladó y Vallés, el jefe nato de la *Colla de la gana*, fué hace unos días á casa de un dentista á que le extrajera una muela.

El hecho, que á primera vista no ofrece nada de particular, ha sido objeto de sabrosos comentarios.

Y es lo que la gente dice: Como el pobrete tenía las muelas apollilladas por falta de uso, en cuanto las ha puesto en movimiento se han destrozado, haciendo necesaria su extracción.

¡Hay seres predestinados!

—¡Malhaya mi suerte negra!

—dice el hambriento Lladó—.

Cuando tuve muelas sanas

la comida me faltó,

y ahora que comida tengo,

merced á lo que *cayó*

en mis garras *edilicias*,

carezco de muelas yo.

Gabriel Alomar ha marchado á Palma.

Según afirman personas que nos merecen entero crédito, el publicista mallorquín ha apresurado el viaje para no sufrir las exigencias del hambriento editor que era su pupifero.

Efectivamente; el ex saltimbanqui, que no da un soplo en un ojo á nadie sin su cuenta y razón, le ase-diaba contínuamente, ya que no con peticiones de dinero, con exigencias de trabajo..... *gratis*, se entiende.

Ultimamente propuso á Alomar la *confección* de unas aleluyas que se habían de vender en hojitas á cinco céntimos una. Y esto fué lo que colmó la indignación del escritor mallorquín.



Claro que fuera mejor comer perdices y pollos;

pero á falta de otra cosa atraquemos de estos bodrios.



—No estoy perdido del todo—pensó—, puesto que veo el cielo. Mientras se ve el sol y el cielo hay esperanza...

Pero, al cabo de veinticuatro horas, empezó a sufrir atrocemente. En el cuartel gozaba de cierta libertad, mientras que en la cárcel tenía que pasar todo el día en el taller sujeto á una rigurosa vigilancia.

Convirtiöse en un ser arisco y silencioso. Comprendiendo al fin su impotencia, oponía la fuerza de la inercia, soñando la rebelión de su alma.

Debia ser aprendiz por espacio de tres meses. Al cabo de este tiempo le pusieron á trabajar y dijo:

—No sé.

—Si no has terminado á tiempo tu tarea, mañana serás condenado á cuatro días de encierro en una celda.

—No lo creó.

—Pues vas á ser encerrado ahora mismo.

—¿Por...?

—Porque los hombres que se permiten tener esas raras teorías sobre el amor, es preciso que se crean siempre detrotados.

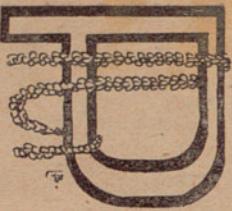
Y cogiéndose al brazo de su cuñada, confidenció, con voz en la que temblaba un trémolo de cosas lejanas.

En el chalet, con un argentino rosario de armonía, un piano desgranaba la romanza del *Fausto*.

Y el piano, irónico, hizo triunfar todo el sarcasmo de la música en el jardín; se derramó, tableteando, hasta la playa, y crugió en el aire como la eterna y cinica carcajada de Mefistófeles..

LUIS G. HUERTOS.

LA LUZ DEL SOL



ORQUE había sido recogido en un camino solitario y en sus pañales ni siquiera se veían las iniciales de un nombre que pudiera ser el suyo, se le denominó *Paradios*.

Hasta los doce años permaneció en el Hospicio y después emprendió la fuga con la alforja al hombro y un garrote en la mano.

Vivió luego de la caridad pública y del trabajo que de vez en cuando conseguía en las faenas del campo.

Transcurrieron los años y una tarde los gendarmes le despertaron al borde de una zanja y le detuvieron por vagabundo.

Practicóse una información y se averiguó que estaba en edad de ingresar en el Ejército.

El infeliz ingresó en un regimiento, sin rebelarse contra su destino.

Al principio la vida del cuartel le pareció fácil y agradable. El invierno fué muy crudo. Terminado el ejercicio, Pa-

radios contemplaba los techos cubiertos de nieve y decía para sus adentros:¡

—Estoy muy bien aquí. Tengo una cama, estoy abrigado y dispongo de habitación templada por el calor de la estufa. Pero cuando volvió la primavera y apuntaron los primeros brotes en las ramas; cuando el pobre soldado vió la luz del sol, apoderóse de él indefinible malestar.

Asomado á una ventana, olvidabase de las comodidades del invierno y aspiraba á plenos pulmones la brisa que con el perfume de los campos le traía el aliento de los espacios sin fin y el recuerdo de su perdida libertad.

Púsose triste y nervioso. Por la tarde, después del rancho, iba á dar grandes paseos por el campo.

Pero por lejos que fuese, veía los techos de las casas y las chimeneas de las fábricas y oía las campanas del cuartel. Naturalmente, esto le impedía contemplar los vastos horizontes y oír la música de las llanuras.

Paradios se decía á sí mismo:

—¡Tú no has nacido para vivir así! Coge otra vez tu alforja y tu garrote... Sí...; pero... ¿y la cárcel!

Resistió con todas sus fuerzas por espacio de dos semanas. Pero al fin, un día, no pudiendo ya más, salió, como de costumbre, á las cinco de la tarde, robó en una prendería un pantalón y una blusa, arrojó por el puente el uniforme y la bayoneta y no volvió á presentarse en el cuartel.

Anduvo toda la noche y todo el día á la ventura, feliz y satisfecho, sin hambre ni cansancio.

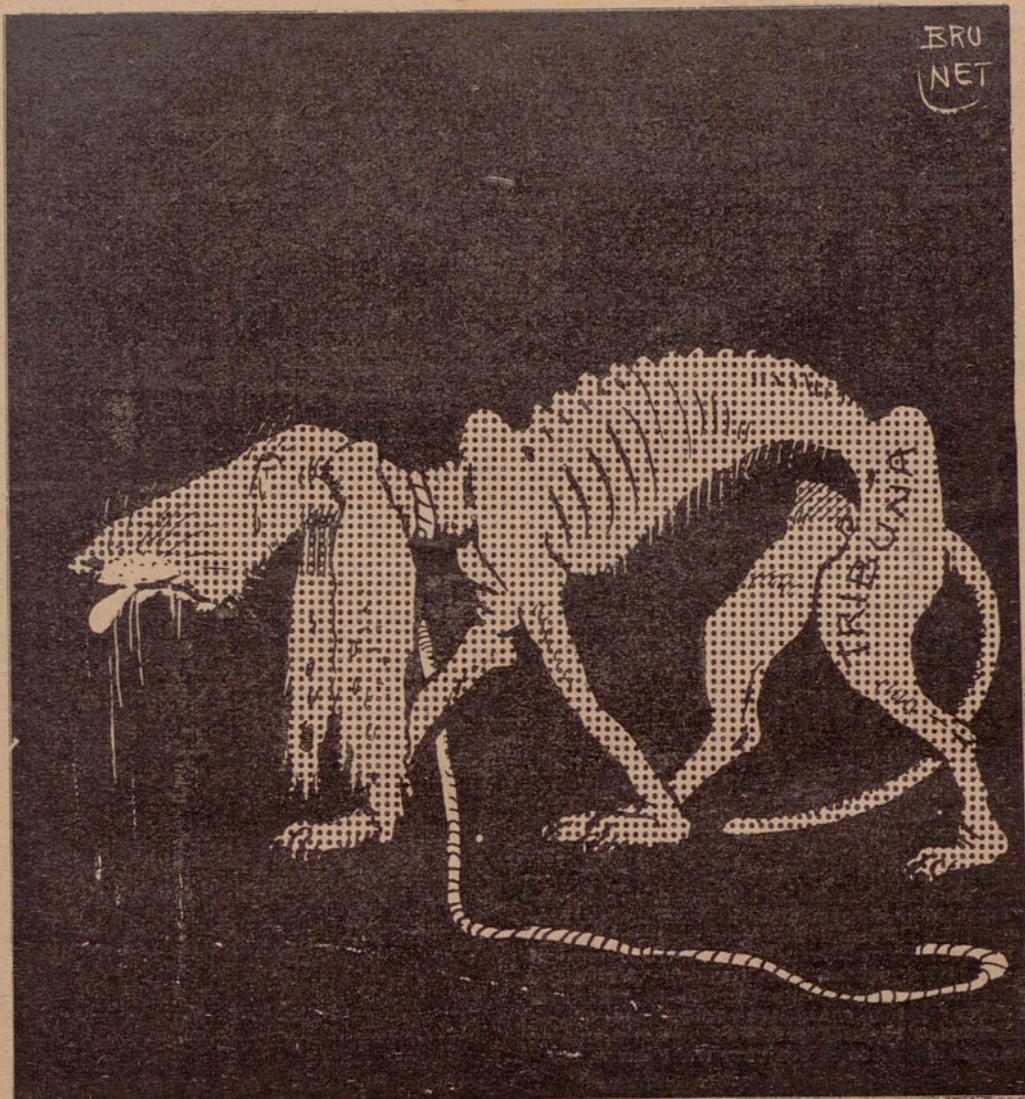
Sin embargo, no disfrutaba de la tranquilidad de otros tiempos. Del rápido contacto con los hombres regulares había conservado, oscura y amenazadora, la noción del castigo.

Una mañana los gendarmes le detuvieron en una carretera.

Sometido á un Consejo de guerra, fué condenado por desertor á cinco años de cárcel.

El infeliz soldado no comprendió el horror de su pena hasta que bajó del coche celular y entró en la penitenciaría.

A la vista del patio, rodeado de blancas paredes, tan altas que le era indispensable echar la cabeza hacia atrás para ver el cielo, sintió circular por sus venas un frío mortal.



Hambriento, hidrófobo, solo
el gos sense amo vá.

—No pierde ripio ese hombre
—dijo al marcharse Alomar—.
¡A buen precio le he pagado
su franca hospitalidad!

Según parece, las bombas vuelven á estar de moda.
¡Era de esperar!...

Porque habíamos estado tranquilos mucho tiempo.

Veremos si se revela
como un buen gobernador
nuestro don Manuel Portela;
¡la ocasión es superior!

Por cierto que, por un error muy explicable, envia-
ron la supuesta bomba al Museo Social.

Allá fué el carro blindado
con el ingenio infernal.
¡Digo, si hubiera explotado
en pleno Museo Social!

Ya no le dan ni los huesos
¡qué terrible fin tendrá!

Aseguran los periódicos lerrouxistas que el doctor
Esquerdo estaba decididamente al lado del cacique,
y, en efecto, el jefe del partido republicano progre-
sista pone un telefonema diciendo que es completa-
mente falso.

Pero ellos dicen, con cinismo inmundó:

—Una mentira más ¿qué importa al mundo?

Lerroux ha desmentido la noticia de que se iba á
la República Argentina.

¿Cómo ha de irse hasta enterarse del efecto que
producen allí sus últimos triunfos?

Don Alejandro se irá
cuando sepa la intención
de los Toribios de allá;
de fijo no se expondrá
á que haya una extradición.

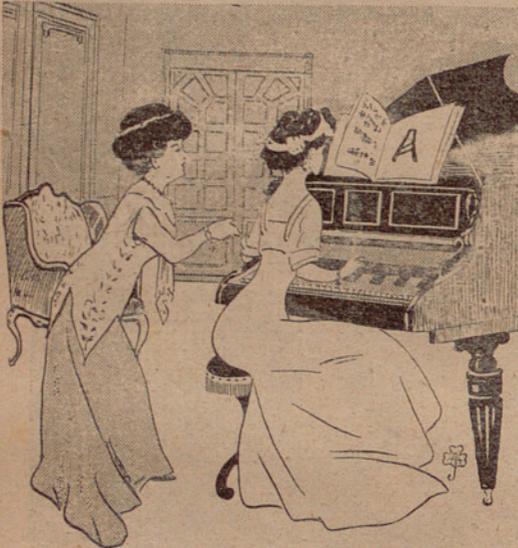


QUEBRADEROS DE CABEZA

ADVERTENCIA

El plazo para la admisión de soluciones del concurso número 97 (El retrato) no terminará, como equivocadamente se dijo, el 15, sino el 5 del próximo mes de Febrero.

Rompecabezas con premio de libros.



El marido de la mamá y el novio de la chica están escuchando las armonías que la segunda arranca del piano. Dígase dónde se encuentran. Asimismo indíquese de qué zarzuela es el trozo musical que la joven ejecuta. Puede saberse fácilmente combinando la vocal que aparece en la partitura, dos veces repetida, con cuatro vocales más, una de ellas también repetida y seis consonantes, una de ellas repetida, ó sea en conjunto trece letras.

CUADRADO

de Luis Puig.

(Dedicado á mi buen amigo Salvador Bosch).

0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0

Se han de sustituir los ceros por letras, de modo que vertical y horizontalmente expresen: 1.^a línea, figura ó cuerpo geométrico; 2.^a, fruta; 3.^a, proyectil, y 4.^a, constelaciones.

ROMBO

de un Foot-ballista.

(Dedicado á Jaime Bellavista).

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Sustitúyanse los ceros por letras, de manera que combinadas vertical y horizontalmente expresen: 1.^o, consonante; 2.^o, verdura; 3.^o, flor (plural); 4.^o, artículo (plural), y 5.^o, consonante.

TARJETA

de Vicente Soriano.

Adelaida Cros

Combinense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 14 de Enero.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Terciando el grabado puede verse entre las hojas de la primera maceta á una de las criadas; junto á la segunda planta vese á la otra sirvienta. En la tercera maceta aparece uno de los señores. Si se invierte el dibujo, entre dos macetas se vé á otro de los señores, y el tercero hallase formado por las dos pequeñas macetas que se hallan sobre la mesa. En el pecho de la vendedora, junto á los ramos que se hallan sobre la mesa, en la palmera y en la flor que se halla junto á la misma pueden verse á los demás individuos desaparecidos.

AL ANÁGRAMA

Ca bo.
Bo c.

Á LA CARTA CHARADA

Carolin.

Á LA SUSTITUCIÓN

P I L A R
A N I T A
M A R I A
J U A N A

Á LA LETRA NUMÉRICA

Clarinete.

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Montserrat Mas (Mataró), Catalina Corrades, M. Poch, J. Heredia, F. Hernández de Barros y E. Hernández de Barros, Carlos Acensi, V. Soriano, Francisco de P. Vives, D. de la Torre, Alfonso Piqué, Jaime Gustems, Un foot-ballista, R. Grau, Jaime Caritg, Facundo Casanovas Bosch, P. Ferrer Li, J. M. Kuroki, R. M. Capdevila, Jaime Basas, R. J. Gallissá, «Un pacient», «Un que li costa 40 cts.», «Un artista», «Un borrego», Joseph O., José Tomps, En Bato, José Casanovas, Francisco Bataller, Juan Gari, José Llimona, José Tor, Jaime Tor (Gerona), José Oriol y Nick Cartró.

Al anagrama: Luis Puig, D. de la Torre, Jaime Tor, S. Angelich, J. Paytubi Pinós, P. Clufen y N. Rubiralta, F. Hernández de Barros y E. Hernández de Barros, Conde Danilo, Jaime Basas, Antonio Zanini y Nick Cartró.

A la carta-charada: Luis Puig, J. Paytubi Pinós, Jaime Basas, Antonio Zanini, Juan Requena, Nick Cartró, Miguel Torrens y M. Poch.

A la sustitución: Luis Puig, D. de la Torre, Pedro Riudelops, Nick Cartró, J. Paytubi Pinós, P. Clufen, N. Rubiralta, J. Hernández de Barros y E. Hernández de Barros, Conde Danilo, Jaime Basas y Antonio Zanini.

A la letra numérica: R. Juan Gallissá, D. de la Torre, Jaime Tor, M. Poch, J. Heredia, J. Paytubi Pinós, P. Clufen, N. Rubiralta, J. Hernández de Barros y E. Hernández de Barros, Conde Danilo, Juan Gari, Francisco de P. Vives, Vicente Serrano, Jaime Basas, J. M. Kuroki, R. y M. Capdevila, Antonio Zanini, Dick Newler, S. Angelich y Nick Cartró.

ANUNCIOS

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

DR. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

606

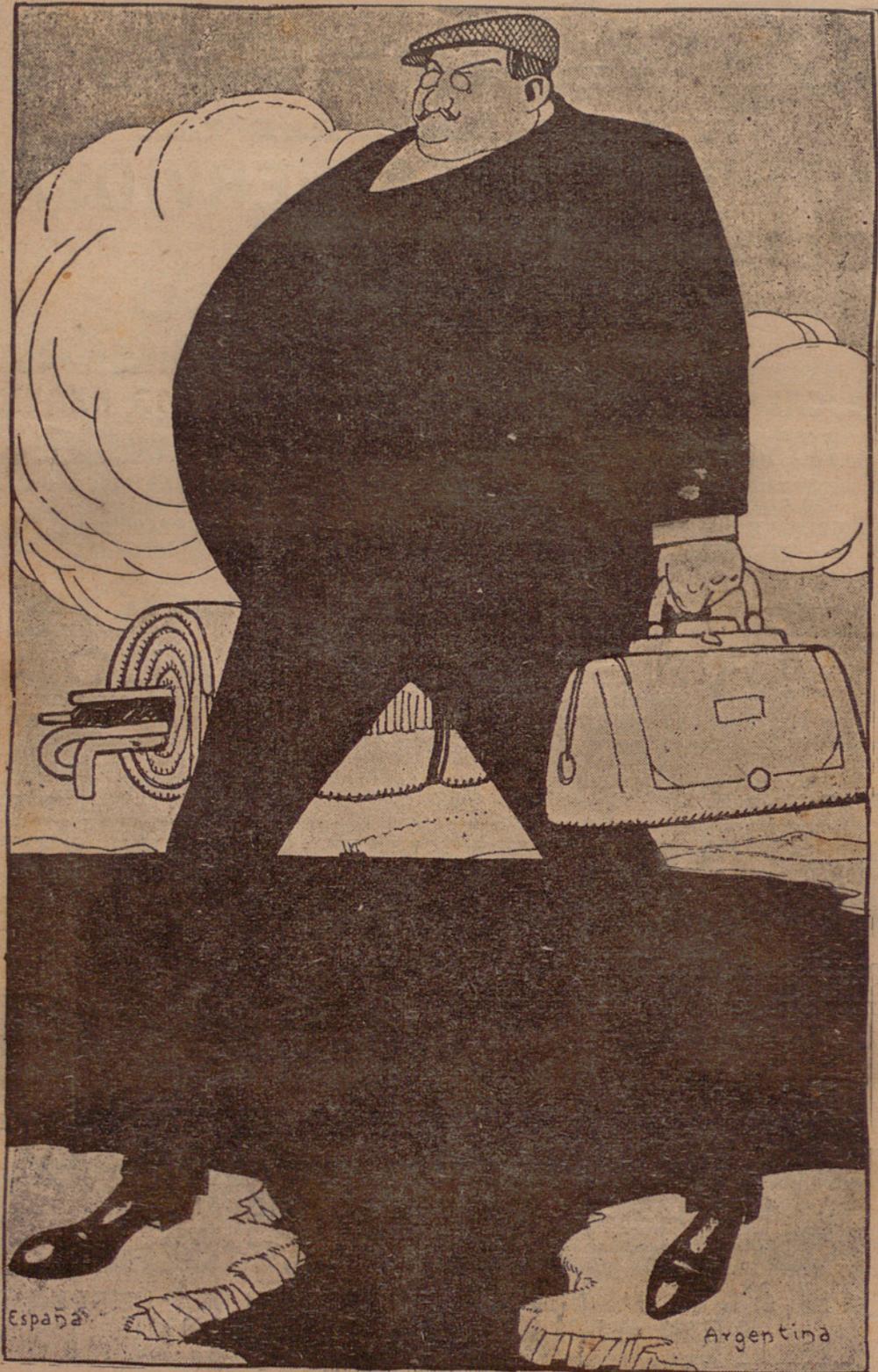
Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — **RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.**

¡LA DIABETES RESUELTAMENTE VENCIDA! por el **Diabetífugo Puig Jofré**

á base de la maravillosa planta mexicana **COPALCHI** y otros tónico-coadyuvantes.
UN FRASCO, CONSIGUE RÁPIDA MEJORÍA; TRES, CURACION COMPLETA

VENTA: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España: **J. URIACH** y **O.^a Barcelona**



Quando te vea partir,
con cuanto gusto diré:

Ojos que te vieron ir,
¡qué no te vean volver!